Buenos Aires - 18/07/93

Griselda, Carlos, queridos amigos:

Recibí el envío, el demorado y abundante envío. Obviamente, seis horas de grabación con tanto contenido, de las cuales, descontando las de exteriores y la música, por lo menos quedan tres horas netas para contestar, requerirían una carta mucho más larga que la que estoy en condiciones de escribirles. Les cuento. Mi tiempo físico está hoy mucho más exigido que cuando les escribí la última carta. Desde que la FKH pasó de P.Rico a España, varió drásticamente la cuestión de las traducciones. Tanto en Inglaterra como en EE.UU., se han seguido publicando libros de K en gran cantidad, y la FKH (Fund. Krishnamurti Hispanoamericana) consiguió ahora los derechos para toda la producción bibliográfica de K desde los años '30 a la fecha. Son muchos libros, y hay editoriales interesadas en publicarlos para el mundo de habla hispana. Desde julio 92 a julio 93 he traducido 9 (nueve) que ya tienen destino, y hay por delante tantos que, trabajando como trabajo a razón de 10 y 12 horas diarias incluidos sábados y domingos, tengo para años. Hay, entre esos libros, una colección temática (dedicada a temas específicos: la libertad, la relación, la naturaleza, etc.) de 14 tomos editada en Londres (Gollancz), y otra de 17 tomos (que por diagramación a 2 columnas y letra pequeña equivalem a unos 40 tomos de los otros), titulada "The Collected Works of J. Krishnamurti", editada en Norteamérica y que abarca la obra completa de K desde los años 30 al 66; gran parte de eso no se ha publicado hasta hoy. Y hay más libros, cuya traducción, evidentemente, no podré encarar.

Como ven, queridos amigos, no es mucho el tiempo de que dispongo. Escuché los casetes durante dos noches, y hoy me dedico a contestarles; trataré de hacerlo de la manera más "telegráfica" posible. Ante todo, ¡gracias! Gracias por el interesante libro de Bohm-Peat; no sé cuándo podré leerlo. Gracias por la molestia que te tomaste, Carlos, para reproducirme los "choclos" de Arturo Riquelme. Y gracias por el afecto y la autenticidad que contienen las partes personales tuyas y de Griselda. Paso al "telegrama", aunque supongo que no será tanto:

1) Lo de Riquelme no contiene nada que merezca la pena de tomarse demasiado en serio, y menos aún de promover acciones al respecto, etc. Es la vieja historia de siempre: pequeñas mentes pueblerinas, conflictuadas, escapando a través del rol autoasumido de "difundidores del mensaje". De no haber existido K, probablemente serían teósofos, evangelistas, masones o Dios sabe qué. Jamás han entendido qué es lo que están supuestamente difundiendo. No lo digo yo, lo dicen sus actos, sus palabras, sus comportamientos en la relación con las personas y con las cosas. Está clarísimo.

2) Arturo Riquelme no cambió, ni para bien ni para mal; es el mismo. Posiblemente lo veas distinto (peor) debido a la perspectiva de la distancia y a que en ustedes sí se produjeron algunos cambios. La frase "perlas a los cerdos" que empleaste es muy gráfica. Lástima el tiempo que has malgastado (y el material). Lo del "bomboncito" es muy coherente con la persona. El rasgo común que iguala a todos los palabreros de lo trascendente, es la hipocresía. Nada de qué escandalizarse ni asombrarse. Buenísimo el compacto que lograste al final... En fin, en esta vida hay que saber discernir, queridos Carlos y Griselda. Si no, las cosas se mezclan y confunden. Saber con qué y con quién está uno relacionado, forma parte del conocimiento propio.

3) El conflicto Clavier/Tavacca no existió jamás ni existe en lo que a Clavier concierne. Sí que existió y, por lo visto, existe, en cuanto a Tavacca y Cía. en relación con Clavier. Lo que hice, en dos o tres ocasiones, fue señalarle cordialmente a Tavacca lo erróneas y perjudiciales que eran ciertas actividades suyas por el modo en que las desarrollaba. Una cosa es "difundir" y otra cosa es colocarse uno en el medio, estorbar y utilizar el material de K para expandirse a sí mismo en los personal egocéntrico. Se lo dije a PT hace 20 años. Desde hace 20 años, PT considera y no se cansa de difundirlo a los cuatro vientos, que Clavier es su enemigo. Hace cosa de 4 o 5 años me encontré casualmente con él y le propuse que si quería, me telefoneara cuando viniera a la Capital. Jamás hizo siquiera el intento, pero sí continuó con su esquema conflictivo. Obviamente, lo necesita, llena parte de su propio vacío, igual que otras cosas. Supongo que debe causarle satisfacción convencer a los demás de que Armando Clavier es un enemigo de Pedro Tavacca. Hay tontos que se lo creen (o desean creerlo) y lo difunden, y hasta ofrecen o piden a otros mediación para "acercar a las partes". No hay nada que acercar, no hay partes. Al menos no las hay en lo que me incumbe. ¡Dios, termínenla! Si Tavacca quiere decirme algo sabe que puede hacerlo con plena libertad. Punto.

4) Jamás estuve contra la verdadera difusión, la honesta, la limpia, la transparente. A veces no pude evitar expresar mi desacuerdo con las falsas actividades que se desarrollan con el pretexto de la difusión.

5) En "Caminar con Krishnamurti" hay 2 o 3 capítulos que aclaran muy bien la relación de Clavier con la enseñanza, el sentido de los diálogos, el significado de la "difusión", etc. Por lo visto, Arturo no leyó el libro. Tampoco "Vigencia". Lo único que le preocupa es el nombre de Krishnamurti en la tapa. El nombre figura no porque Clavier hable "en nombre de K" (cualquiera que en verdad los lea y tenga dos dedos de frente ve que

no es así) sino que Clavier es un ser humano que, en contacto con lo que se expresa por K, experimentó, vivió, sintió un universo de cosas y necesitó expresarlas como un movimiento natural de comunicación profunda con sus semejantes. Pero siempre tuvo en claro que el núcleo, la raíz, el fundamento de lo que él sentía y expresaba, era "la enseñanza de Krishnamurti". Titular con el nombre de Krishnamurti todos mis libros es, ante todo, un hecho de honestidad (así lo siento), puesto que sin K yo jamás hubiera visto y vivido lo que intenté expresar en esos libros. Tampoco tuve nunca el propósito de "difundir a K" mediante mis libros. Consideré siempre y considero que la clave, la gran clave está allí, en la enseñanza. Mal haría, entonces, en poner mis libros como algo independiente de esa enseñanza, o asumir el papel de "instructor" con minúscula. También haría muy mal en no expresar lo que para mí es sangre, vida y muerte. Para mí no es un problema; lo es para otros.

6) Tampoco considero estar "difundiendo" a K mediante las traducciones. Mi contacto con K, mis libros y las traducciones, son un solo movimiento. También algunas de las cartas que he escrito una que otra vez. No están separadas.

7) El título "El Propósito de la Educación" lo decidieron en la FKH por considerar que "Think on These Things" no sonaba bien traducido al español. De paso te aclaro, y a quien le interese, que los títulos son más cosa de la Fundación y las editoriales que del traductor. A veces, coincidimos, a veces no. La última palabra la tienen siempre ellos. No así en las traducciones, donde soy el único responsable.

8) Sobre eso de que Tavacca pone dinero de su bolsillo, etc., no abro juicio. Sí puedo decirles que desde Brockwood le pidieron que devolviera una suma de varios miles de dólares (algunos dicen que 20.000, no sé) que le habían girado para sus actividades, cuando se enteraron cómo era empleada esa suma. Como PT no devolvió ni un céntimo, le quitaron toda autorización de seguir actuando oficialmente en nombre de la Fundación. Por favor, esto es confidencial, guárdesenlo. Lo sé por vía directa de la FKH. El tema "Tavacca" fue debatido públicamente y decidido en una reunión general que hubo hace un tiempo en Brockwood, a la cual fue invitado PT pero no asistió, por supuesto. Fue declarado OUT.

9) Escuelita "Nueva Cecilia" y dos más de Sta. Fe. El alma mater de este emprendimiento es Rubén Feldman González, hoy con domicilio legal en Anchorage - ALASKA. Es un asunto "gordo" que están encarando en Ojai y en Barcelona, no por las escuelitas en sí, sino porque RFG consiguió, no sé cómo, la lista de 500 adherentes financieros a la American Foundation, y envió circulares membretadas con su nombre a cada uno de ellos, en las cuáles, con motivo de las escuelitas ("donde se enseña a los niños de acuerdo con las enseñanzas de Krishnamurti") pide, en inglés, dinero para sostenerlas, etc. O sea que, sin decirlo abiertamente, deja la impresión a sus destinatarios, de que mandarle dinero a él, es lo mismo que mandarlo a Ojai para la difusión de las enseñanzas de K. Se "armó" en forma, y en eso están. He visto el material impreso... Basta la salud.

10) En efecto, hace unos años Fabio Zerpa me telefoneó ofreciéndome un lugar central en su revista para un número especial que iban a sacar a fin de ese año. El tema era a mi elección, pero se suponía que Armando escribiría algo en relación con K y la enseñanza. Le propuse lo del reportaje y así se hizo. Es un trabajo bastante profundo y extenso. Si encuentro algún número te mando el recorte correspondiente. ¿O ya te lo mandé entonces? No recuerdo. Por favor, háganmelo saber. No es un trabajo "para difundir a K" como tontamente se empeña en endilgarme don AR. Si al menos entendiera un poco de qué se trata todo esto... No verbalmente, desde luego, eso es fácil, ahí se queda la inmensa mayoría.

En fin, queridos, tengo que suspender aquí, esto se está haciendo muy largo. He escuchado con deleite las grabaciones de las cascadas y de los extraños pájaros (y algún insecto de vez en cuando, ¿abejas?); me transportaron a Australia en medio del silencio nocturno. También muy bellas las grabaciones musicales. Nuevamente, gracias por todo. ¡Ah! me olvidaba de algo importantísimo. No sólo les agradecemos profundamente el nutrido conjunto de hermosas fotografías, sino que merecen un párrafo aparte los trabajos de Grisleda excelentemente reproducidos en el grupo correspondiente. Felicitaciones de Claudio por las fotos, y de todos nosotros a Griselda por sus obras. ¡Muy buenas!, realmente. Causan impacto. Una auténtica artista. Que no desperdicie en la industria su talento, sería lamentable. Y en cuanto a la industria, esperamos que todo les vaya muy bien. Ni piensen por ahora en volver a la Argentina, aquí se morirían de hambre. Hay "estabilidad monetaria" sí, pero sólo usufructuable por los dueños del dinero, por la corrupción más detestable que hayamos conocido, por los que vienen a "lavar" inmensas fortunas hechas con la degradación y muerte de incontables seres humanos. Por ahora, ni lo piensen, sería suicida dejar todo lo que están logrando en el plano laboral y material. Sobre los casetes "comprometedores", no te hagas problemas, Carlos. Lamento si te di esa idea por teléfono, nada que ver. Besos a G. y N., presentes visual y auditivamente en el envío. Los abrazo, los abrazamos. Y perdónenme el apuro. Tengo fechas más o menos estipuladas para la entrega de las traducciones, dado plan de las editoriales. No se pierdan tanto tiempo, no pierdan la costumbre de escribir. Es una buena costumbre, saludable mentalmente.

Vuestro, Armando

Buenos Aires, 21/4/95

Queridos Carlos/Griselda (o viceversa):

Una gran parte de mi posible respuesta ya fue expresada en la costosa llamada telefónica que acabo de recibir, Carlos. A su vez, esta llamada agrega un elemento más que pulsa cuerdas profundas en el corazón y envía mensajes al cerebro que, al intentar verbalizarse, regresan como una oleada de afecto a la fuente emisora. "All is good, all is right", murmura la sección inglesa de mi lenguaje silencioso. Y aquí estoy, ante el papel y sin saber por dónde empezar. No tengo el mecanismo que tienen ustedes de hablar frente a un grabador; el teléfono es otra cosa, porque del otro lado está la persona real a la que me dirijo. Y si bien me resulta fácil hacerlo por escrito, se vuelve complicado cuando es tanto lo que uno quisiera decir y es tan poco el tiempo de que dispone...

Como te adelanté, te mando una copia de la breve charla (tenía que ser breve) que di hace tres días en la "Feria del Libro", y acompaño un folleto de la Editorial PLANETA que la organizó —no pude zafarme, soy el traductor de la Colección—. Las últimas 3 páginas de la charla les darán, más o menos, la idea de mi sentir y pensar respecto de ciertas cosas que no sólo abarcan lo que llamo allí "esencia significativa" en relación con la enseñanza de K, sino que se extiende a la vida en general y a la vida humana en especial. Es la raíz de lo que quisiera expresar en relación con el interesantísimo material que me mandaron (Bohm, etc.), pero me temo que si empiezo a adentrarme en el tema, no me alcanzará la noche y quién sabe cuántos días más para hacer un estudio profundo de cuanto allí se expone. Así que lo resumiré en unas pocas frases. Queridos amigos: según desde dónde se expresa un ser humano y según desde dónde otro ser humano recibe lo que aquél expresa, así es el resultado de todo ese proceso en lo que concierne al emisor y al receptor. Existe lo que llamamos "el intelecto", indisolublemente unido a las estructuras verbales, conceptuales; y existe el campo que llamamos "perceptivo", el cual, en sí mismo, nada tiene que ver con tales estructuras. La inteligencia, que es impersonal, fluye por distintos cauces, como el agua, que puede fluir por cauces distintos en anchura, distancia y profundidad, y así son los arroyos, ríos, mares u océanos que forma. En lo que atañe a la mente y al corazón humanos —siguiendo con la metáfora—, es difícil a veces discernir, en uno mismo o en otro, si se trata de un arroyo o de un océano. Depende de muchas cosas. En síntesis, están los dos factores fundamentales: el campo del conocimiento con su intelecto, y el campo de la inteligencia pura con su percepción. No siempre actúan desvinculados entre sí, lo cual dificulta y complica aún más el discernimiento. La percepción inteligente, que es holística, abarcativa, incluye al intelecto como herramienta; pero el intelecto puede actuar independientemente de la percepción holística, sin que por eso deje de ser uno de los infinitos cauces de la inteligencia. Pero, ¿qué cauce? ¿Arroyo? ¿Río? ¿Mar? ¿Océano? El agua es la misma; lo que establece la diferencia es el caudal, su potencia, su dimensión. En tal sentido, el intelecto es captado por el intelecto, la percepción por la percepción. La percepción capta al intelecto, el intelecto no puede captar a la percepción. Como les decía, es tema para un libro. Y hay algo más: todo esto que se dice, puede decirlo el intelecto por sí mismo, o puede decirlo como herramienta comunicativa de la percepción. En el primer caso, será captado por otro intelecto o por una percepción que captará que no es más que intelecto. En el segundo caso, sólo lo captará otra perceción, pero lo captado estará mucho más allá de las palabras, de los conceptos.

Gracias por el envío, ha motivado en mí reflexiones profundas que trascienden el interesante contenido relativo al carácter y sentido del "Diálogo"; un muy pequeño exponente de esas reflexiones está en las líneas que anteceden.

Es muy grato escucharlos, saber de ustedes, de sus alegrías o tristezas, de sus logros o sus dificultades (que siempre terminan, de un modo u otro, por resolverse); como te decía por teléfono, aparte de todo, mi viejo hábito "profesional" me hace muy sensible a la voz en sí, que se compone de dos elementos: el puramente físico, auditivo, y el psicológico, lo que la voz comunica. Éste es, desde luego y absolutamente, el fundamental. Pero si, agregado a lo grato que una voz comunica, es al mismo tiempo grata al oído, ¡qué bueno! Acotación al margen: por primera vez, Carlos, además de tener una muy buena voz, la emplea al grabar, sin el pensamiento, consciente o inconsciente, de que tiene una muy buena voz, con lo cual el resultado es óptimo. Por otro lado, y esto en general, la vida misma, lo sufrido, lo gozado, lo sentido, lo bueno, lo malo, lo profundo, lo trivial, etc., moldean sutilmente la voz humana —tanto las voces físicamente buenas como las no tan buenas—. Ahora, si con el transcurso del tiempo el sonido de la voz gana en armonía, naturalidad y comunicación humana, eso es reflejo indudable de algo interno y esencial, al margen, reitero, de cuestiones meramente biológicas de cuerdas vocales, musculatura laríngea y esas cosas, que pueden o no acompañar lo anterior. Si lo acompañan, en buena hora, es gratificante por partida doble.

La anécdota del hombre que escribió un libro "sobre Krishnamurti" y que a los 82 años resultó un fiasco para ambos... Pienso: si ahora que lo han conocido, vuelven a leer ese libro, es probable que reciban otra impresión distinta. Es importante la propia capacidad de discernir entre lo verdadero y lo falso, o sea, discernir lo falso bajo lo que parece verdadero y, a veces, discernir lo verdadero que late tras lo que nos parece falso. Así, simultáneamente, aprendemos a conocernos realmente a nosotros mismos, a descubrir lo falso y lo verdadero en nosotros. En fin, lamento estar tan apremiado, pero ahí están los libros que esperan turno para ser traducidos, y aquí estoy yo con mi

tiempo biológico que se acorta... Y, ¿por qué no decirlo?, ahí está Krishnamurti, que requiere buenas traducciones por los motivos que muy concisamente insinúo en mi charla. De modo que los estrecho a ambos contra mi corazón, les deseo profundamente que se resuelva bien lo de "la casa", que para ustedes es tan importante y tanta energía les ha costado ya, les deseo armonía creciente en la relación y salud para todos. Y, por favor, aunque no les escriba, no dejen de mandarme noticias de ustedes, en la forma que prefieran, carta o casetes.

Cariños de Elvira y Claudio, que comparten el afecto y la amistad.

Armando

La propuesta de PLANETA fue la siguiente: "Resultaría interesante que Clavier, por haber sido durante más de 20 años el traductor exclusivo de la obra de Krishnamurti al español, expresara en una breve charla su experiencia personal relacionada con dicha labor de traducción".

Planteada así, la propuesta se oye teóricamente bastante atractiva, pero en el momento de llevarla a la práctica comienzan a aparecer las dificultades. Uno se pregunta: ¿Qué es lo que de esta experiencia personal puede interesar al público que asistirá al acto? Anecdóticamente, hay para hablar horas: la manera como llegué a convertirme en traductor de Krishnamurti —por cierto, bastante curiosa—, los acontecimientos que contribuyeron a eso en aquellos años, con Krishnamurti todavía vivo y con mucho tiempo de actividad por delante, mis vínculos con la F.K.H. de entonces, con las Editoriales encargadas de publicar las obras, etc., etc. ¿Puede interesar todo esto? Tal vez sí, pero sólo en parte hace a la esencia de la cuestión. Sin tal esencia, esos hechos no se distinguen mucho en lo anecdótico, de los que cualquier traductor más o menos serio de cualquier obra más o menos seria, debe afrontar en su tarea.

Claro que tratándose de Krishnamurti, la cosa tiene connotaciones muy especiales y realmente únicas, pero éstas van mucho más allá de lo meramente personal y profesional. Y aquí es donde está, creo, lo que de veras podría interesar a los lectores de Krishnamurti, puesto que se supone que quienes asistirán a un acto en conmemoración del Centenario de su nacimiento, son en su mayoría lectores de Krishnamurti, y quizás, algunos, un poco más que meros lectores. Se trata, entonces, de extraer lo fundamental de esos hechos, aquello que de algún modo pudiera resultar esclarecedor en relación con la enseñanza misma, desde la óptica de un traductor que no es, se sabe, sólo un traductor de la obra de Krishnamurti.

Pregunta fundamental: ¿Qué significa traducir a Krishnamurti? El criterio corriente y popular supone que un excelente traductor del inglés al español, es aquél que domina a la perfección ambos idiomas. Como Krishnamurti se expresa en inglés, un conocedor de este idioma está en condiciones de entender lo que lee, y si además tiene facilidad para expresarse por escrito en español, basta cierta práctica y ya está preparado para traducirlo del inglés al español. Y si ha vivido cierto tiempo en Inglaterra o en EE.UU., su situación es óptima. Y si, agregado a todo esto, tiene un título de "Traductor Público", se puede confiar por completo en él y entregarle para su traducción al español, cualquier libro de Krishnamurti. Y bien, esto se ha hecho y los resultados han estado lejos de ser buenos. En general, y con las limitaciones propias de cada caso, les fue mejor a personas que, con fervor y dedicación —y con conocimientos en ambos idiomas— asumieron en distintas épocas la responsabilidad de <u>traducir a Krishnamurti</u>. Allí se encuentran aún esos libros a la disposición y al juicio

de los lectores, libros traducidos por gente que leía a Krishnamurti y compartía de corazón lo expuesto por éste en sus pláticas y escritos, y que de algún modo estaba vinculada a los organismos encargados de difundir las enseñanzas. Desde luego, todos tenían un nivel cultural que los capacitaba para la tarea.

Y aquí es donde entra Armando Clavier y donde comienza su dificultad en lo que concierne a esta charla. Porque él tiene que hablar de él mismo, ya que se le ha pedido que encare la exposición desde su calidad de traductor de Krishnamurti. En este aspecto, me limitaré, pues, a lo estrictamente esencial.

A principios de los '70, pocos años después de fundada por el propio Krishnamurti la F.K.H., existía lo que se dio en llamar por entonces "una crisis de traductores de Krishnamurti". Hubo varios intentos, entre ellos un libro cuyos originales llegaron a una Editorial importante de Bs. Aires con la intermediación de un servidor, quien mantenía una comunicación epistolar amistosa con el que fue el primer presidente de la Fundación,designado por Krishnamurti. A los 10 o 15 días me llamaron desde la Editorial para decirme que el director de publicaciones consideraba la obra "impublicable", tanto desde el punto de vista estilístico español como del conceptual, dado que adolecía de muchas fallas en cuanto a la traducción misma cuando se la cotejaba con el original inglés. Me sugirieron devolver la obra a la Fundación, ya sea para retraducirla o para una corrección a fondo hecha por alguien muy versado en ambos idiomas y, sobre todo, en el contenido conceptual del libro. ("Nosotros tenemos muy buenos traductores, pero no para Krishnamurti", fueron las palabras textuales del entonces Director de la Editorial.) Como esto iba a demorar muchísimo tiempo y se corría el riesgo de perder la oportunidad de que la obra de Krishnamurti comenzara a ser publicada por una Editorial de amplio espectro y muy conocida entre el público estudiantil universitario, escribí a mi amigo de la Fundación diciéndole que iba a intentar poner la obra en condiciones de ser publicada. Durante el lapso en que la carta llegó a destino y recibí la respuesta con el OK correspondiente, el libro ya había sido corregido por mí a razón de unas 50 correcciones promedio por página y presentado nuevamente a la Editorial, que lo consideró no sólo "publicable" sino muy bueno.

Éste fue mi primer contacto, no buscado, impuesto por las circusntancias, con las traducciones de los libros de Krishnamurti. A partir de ese momento, los acontecimientos se fueron encadenando de tal manera que, ante la aparición constante de nuevos libros en inglés editados en Inglaterra, los EE.UU., la India y Holanda, y dado que la función primordial de la F.K.H. era traducirlos al español y ocuparse de su publicación en Editoriales responsables y acreditadas de América y España, y visto que existía la susodicha "crisis de traductores" y que Armando Clavier parecía perfilarse por lo hecho con aquel libro, como un muy probable buen traductor de Krishnamurti, más aún

si se consideraba que por entonces había publicado los primeros dos libros de su propia autoría que intentaban reflejar sus vivencias en contacto con la enseñanza de Krishnamurti... tomando en cuenta todos estos datos y algunos más, interesantes pero que extenderían demasiado la duración y el propósito de esta charla, se me sugirió la posibilidad de intentar traducir, esta vez de manera directa, la obra siguiente, mucho más voluminosa y destinada a la misma Editorial. En aquellos años yo estaba muy involucrado en actividades que me ocupaban prácticamente todo el día; quitándole horas al descanso y al sueño, inicié el intento. Y aquí estamos, al cabo de más de 20 años, actualmente dedicado full time a traducir, entre otros libros de Krishnamurti, esta importantísima Colección Temática de 17 tomos que está publicando PLANETA.

Bien, hecho el breve y muy resumido introito, vuelvo a la pregunta inicial y fundamental: ¿Qué significa traducir a Krishnamurti? Esta pregunta contiene en sí otra implícita: ¿Qué hay en Krishnamurti como autor, que plantea a los traductores desafíos tan diferentes a los de otros autores, aun tratándose de los más complicados en el campo científico, filosófico, psicológico o religioso? Porque es así. Hay traductores excelentes en cualquiera de esos campos que, no obstante, prefieren no asumir el compromiso de traducir a Krishnamurti; y si alguna vez lo han asumido, los resultados no han sido equivalentes en calidad a los de sus otros trabajos; menos aún, en relación con la enseñanza en sí. Es realmente curioso. Si uno lee a Krishnamurti en inglés, se encuentra con un lenguaje bastante simple y directo desde el punto de vista conceptual, pero a poco que profundice en el significado subyacente y no verbal de lo que se expresa, ve que las palabras (siempre hablamos del original inglés) sólo contienen una parte, y no la más importante, por cierto, de lo que se está comunicando no verbalmente. Esto no es nada fácil, puesto que exige un contacto vital, creativo y psicológicamente transformador con lo esencial del mensaje. Si así no fuera, tampoco sería tal el carácter único y tan particular de esta enseñanza que durante más de 60 años recorrió el mundo, y hoy lo sigue recorriendo con vigor renovado, transcurridos 9 años desde la muerte de Krishnamurti.

Con esto no quiero decir que la obra de Krishnamurti sea difícil de entender e inaccesible en su significado profundo a la inmensa mayoría de la gente cualquiera sea su nivel cultural o intelectual. La enseñanza en sí no pretende ser ni es elitista o reservada para unos pocos privilegiados. Si alguien cree eso, con el solo hecho de creerlo así, ya ha bloqueado sus posibilidades de comprensión. Pero si cree que, por el mero hecho de entender lo que Krishnamurti dice (y subrayo "dice" en su aspecto puramente verbal), ya ha entendido y está en condiciones de transmitir a otros su entendimiento respecto del sentido total de la enseñanza, también ha bloqueado con eso sus propias posibilidades de comprensión.

Reitero que en todo esto aún no hemos llegado al tema de la traducción de los textos a otro idioma distinto de aquél en el que se expresa originalmente Krishnamurti. Me estoy refiriendo al lector u oyente de los textos directos, tal como fueron expresados por el propio Krishnamurti en el idioma que él domina y maneja. Hay algo tan fuertemente atractivo en la obra de Krishnamurti, que en esos casi 70 años desde que comenzó a conocerse, deben sumar centenares de miles, me atrevería a decir millones, los que han entrado en contacto con la misma, tanto en su idioma original como a través de traducciones a distintos idiomas de Oriente y Occidente.

Y aquí entramos en el tema específico de la charla, tema del cual no debo apartarme demasiado, no más de lo estrictamente imprescindible, a fin de responder adecuadamente a la propuesta con que la Editorial PLANETA ha tenido la gentileza de convocarme. Bien, estamos con el traductor potencial de Krishnamurti al idioma español, y suponemos que ese traductor potencial domina con bastante perfección ambos idiomas. Para cualquier duda, dispone de por lo menos media docena de excelentes diccionarios. ¿Entonces? ¿Dónde está el problema? ¿Por qué la experiencia de todos estos años ha demostrado que es tan difícil traducir a Krishnamurti? Creo que este hecho es, en sí, inmensamente revelador respecto de la enseñanza misma. Plantea al traductor potencial una exigencia que no le plantea ningún otro autor antiguo o moderno: El contacto con los textos de la enseñanza ha de ser tan holístico, tan abarcador y profundo como lo es la enseñanza misma. En ese contacto, que se establece primeramente por medio de la vista y el cerebro, debe darse una vivencia no verbal del contenido. Esa vivencia, que es percepción pura, actúa subconscientemente en el instante mismo del contacto, y trasciende por completo las limitaciones temporales de los sentidos y del intelecto. Entonces éste trabaja con ambos idiomas, con las palabras, las frases, los conceptos, pero ese trabajo está impregnado por la simultánea captación intemporal del contenido no verbal subyacente. No sé si esto es claro.

Veámoslo desde otro ángulo. Quizás alguno esté pensando que exactamente lo mismo ocurre con quien traduce a un notable poeta y debe trasladar forma y esencia de un idioma a otro, digamos del inglés al español. Se sabe que eso es dificilísimo, y son realmente curiosas las diferencias que existen entre varias traducciones del mismo poema realizadas por distintos traductores, poetas a su vez o dotados de fina sensibilidad poética. Esto es verdad en parte. Más aún, yo diría que desde cierto punto de vista, la dificultad es mayor que con Krishnamurti, porque en el caso del poeta se trata de trasladar a un idioma diferente un estado subjetivo de inspiración poética, el cual, más allá de cuestiones complejas de rima —si es que la hay—, de ritmo, metáforas, etc., se ha expresado en unión inseparable con la personalidad del poeta: su historia individual, sus condicionamientos, sus deseos, frustraciones, anhelos,

esperanzas, desesperanzas y demás. El traductor, aun cuando lo haya reproducido con absoluta perfección lingüística, es prácticamente imposible que haya podido recrear en sí el estado psicológico que pulsó en el cerebro del poeta las palabras originales y las dispuso en un orden determinado. De aquí las diferencias, a veces notables, entre una y otra traducción del mismo poema. No obstante, podría decirse que, tratándose de excelentes traductores que conocen a fondo la obra del poeta y están capacitados para traducirla, todas ellas son buenas y responden en gran parte a las expectativas del lector. Conservan, más o menos diluído, el perfume original, y al lector le es posible, de acuerdo con su propia sensibilidad, aspirarlo y disfrutarlo intelectual y emocionalmente. ¿Por qué, entonces, si alguno de esos mismos traductores, como ha ocurrido, encara la traducción de una plática o un escrito de Krishnamurti, difícilmente logra obtener una versión equivalente, en fuerza esclarecedora y reveladora, a la que el lector recibe cuando lee lo mismo en su idioma original? Aparentemente, aquí las dificultades son mucho menores, no hay que recrear ningún estado psicológico subjetivo de Krishnamurti —por la sencilla razón de que tal estado no existe—. Pero es obvio que "algo" hay que recrear en la traducción, que una esencia tremendamente significativa debe ser transvasada del inglés al español.

Esa esencia significativa es la que pulsó en el cerebro de Krishnamurti las palabras, las frases, los conceptos, los desarrollos lógicos, las reiteraciones, los énfasis, las pausas, ciertas dificultades expresivas, ciertas oscuridades junto a las deslumbrantes claridades, etc. Créanme, se podría escribir un libro al respecto, da para muchísimo más que para una charla de 20' o 25' (que ya se están cumpliendo).

Termino: no enfrentándose el traductor a la necesidad de recrear en sí un estado de inspiración poética, artística, ¿qué es, entonces, lo que tiene que recrear para que la esencia significativa del texto que traduce, se transvase límpida, pura, de un idioma a otro? Dice Krishnamurti que toda buena pregunta contiene su respuesta. Creo que en este momento, esa respuesta debe estar en la mente de quienes, entre los que escuchan esta brevísima charla, han profundizado seriamente, o al menos lo han intentado, en la esencia significativa de la enseñanza de Krishnamurti.

oOo